



Monumento a Don Bruno de Zabala

(FOTOGRAFIA DEL ARCHIVO MUNICIPAL)

Fundador de Montevideo. En su conjunto se complementan el talento del artista, la personalidad del héroe y los personajes que le secundan en el simbolismo de las alegorías.

EL CAMPESINO ACTUAL. — Evoca al gaucho nuestro, héroe de la gesta emancipadora, mezcla de sangres rebeldías y ambiciones. La escena muestra al gaucho guiando su majada, símbolo de paz y riqueza.



YA nos referimos en una nota anterior, a las gestiones privadas y a los antecedentes legislativos que culminaron con la ley que autorizó a la erección de un monumento a Bruno Mauricio de Zabala en el centro de la Plaza que lleva su nombre.

Las primeras gestiones se deben a la ex Sociedad Laurak-Bat que actuó en las últimas décadas de 1800, con el fin de ayudar y proteger a los inmigrantes vascos radicados en Montevideo.

Era propósito de esta institución realizar un llamado a la colectividad española y al pueblo uruguayo para integrar, mediante suscripción pública, el capital que fuera necesario para llevar a feliz término el monumento de referencia.

El Poder Ejecutivo de la época, compartiendo el anhelo popular, expresó su solidaridad con la iniciativa cuya concreción perpetuará en el tiempo la memoria y las virtudes públicas y privadas de aquel hombre eminente; y se complace además en reconocer la alta significación de esta apoteosis, a la que concurrirán con entusiasmo los hijos de dos naciones ligadas por los estrechos y duraderos vínculos de la afinidad de origen.

Como resultado de estas gestiones se promulgó la ley 10-7-1883 por la cual el Estado contribuía con la cantidad de diez mil pesos que entregaría a la Junta Económico Administrativa para que ésta iniciara a nombre de la ciudad, la lista de suscripción popular.

La ley disponía además que el Poder Ejecutivo nombraría una comisión encargada de llevar adelante la obra, previo concurso abierto a todo interesado, con el fin de adoptar la solución que mejor traduzca el pensamiento que se persigue.

Pese a los resultados tan auspiciosos la idea no tuvo andamiento inmediato quedando suspendidas las actuaciones por largo tiempo. Años después resurgió este anhelo por gestiones del Club Rivera, que bregó por la designación de la comisión cuya presidencia se encomendó al doctor Carlos Travieso.

La iniciativa tuvo éxito. La inauguración del monumento tuvo lugar el 27 de diciembre de 1931, en presencia de autoridades nacionales y municipales, entidades vascas y españolas, Ministros de España y otras personalidades del ambiente intelectual y artístico.

El monumento es obra del escultor español Lorenzo Coullant Valera. La parte arquitectónica estuvo a cargo de Muguruza Otaño. Ambas técnicas se complementan notablemente dando al conjunto mayor movilidad y belleza dentro del estilo en que, por razones históricas, fue concebido.

Los propósitos, ideas y conceptos de época y ambientes que los inspiraron llevaron a decir, antes de su inauguración, que el monumento ecuestre al General Zabala era una de las mejores realizaciones de tal carácter.

En su conjunto se complementa el talento del artista, la personalidad del héroe y los personajes que lo secundan en el simbolismo de las alegorías.

EL ARTISTA Y EL MONUMENTO

El concurso fue ganado, como dije, por Lorenzo Coullant Valera, escultor catalán, que logró interpretar el momento histórico en que actuó Zabala y el ambiente creado por él. El conjunto traduce fielmente las ideas mediante una acertada combinación de masas y formas con elementos escultóricos y bajorrelieves, que contrastan en sus diferentes planos y colorido.

Es un todo armónico que se manifiesta por un sentimiento orgánico, de unidad tan potente y sutil que un motivo es la continuación del otro y, sin perder su personalidad, todos se complementan, explican y desarrollan en torno al núcleo central: la estatua ecuestre.

EL HEROE

Se ha reconocido que Zabala, por los antecedentes que atestiguan su gestión y la rectitud con que actuó, era una personalidad de carácter independiente, capaz de enfrentar las decisiones de su propio Soberano.

Montevideo no debe su origen a ninguno de esos aventureros que, ávidos de oro se lanzaron al Nuevo Mundo —dijo Isidoro De María— sino a un jefe de antecedentes honorables y de positiva hidalguía.

Así lo captó el artista, en actitud serena y mesurada, la del hombre de reservas morales, seguro de sí mismo y de sus actos... Así interpretó Coullant Valera al noble manco de Lérida, cabalgando marcialmente, como si quisiera vigilar la ciudad que fundó... Allí están, al pie del cañón, los soldados del bizarro Mariscal con semblante enardecido de heroísmo, mostrando a los marineros portugueses su inquebrantable resolución de morir antes que España pierda estas tierras... (*)

LAS ALEGORIAS

El monumento no se limita solamente a ensalzar las virtudes del héroe. Quizás el artista interpretó también, en sus diferentes episodios, los primeros resultados de la fundación, anunciando, en el simbolismo de los personajes secundarios, el futuro de la ciudad que acababa de nacer.

Así lo expresa en dos escenas tituladas: Toma de posesión y Entrega de la población por el poder militar al poder civil —que componen los motivos laterales— y en tres alegorías: una llamada La Abundancia ubicada al frente del monumento y otras dos, una a cada lado del basamento, denominadas La Primera Familia y El Campesino Actual.

Todas estas figuras tienen un simbolismo propio que dan vida y unidad al conjunto. Veamos su significado:

1. LA TOMA DE POSESION

Este cuadro, ubicado en el costado derecho del basamento evoca —como dije más arriba— la ex-



Este grupo escultórico simboliza la **ABUNDANCIA**, representada por el cuerno pleno de frutos, que la madre patria quiso ofrecer a esta tierra, ávida de fecundas cosechas. En la parte inferior el escudo de Montevideo.

pulsión de los portugueses y la entrada de los españoles en la península montevideana.

2. ENTREGA DE LA POBLACION

Este episodio describe a Zabala haciendo entrega de Varas, emblema de autoridad, a los Cabildantes, es decir, reseña el momento histórico cuando el gobierno civil se hizo cargo de la nueva ciudad. Quiso el artista plasmar en esta escena el ideal de nuestro pueblo cuyas normas de libertad y democracia se afirmaron en las Instrucciones del año XIII?

3. LA PRIMERA FAMILIA

Este motivo —en bronce— está dispuesto, como lo está El Campesino, en la parte inferior de los planos laterales del basamento. Nos muestra al primer niño nacido en la ciudad incipiente. Es el primer criollo que la madre española asienta sobre el lomo del buey, mientras el padre sostiene, en sus manos, como cosa preciosa, unas plantas de maíz.

El artista nos dice, en este cuadro, que las primeras familias, que respondieron al llamado de Zabala, cumplieron sus deberes esenciales: la procreación y el trabajo, fuentes de una nueva raza y de cuantiosas riquezas.

4. EL CAMPESINO ACTUAL

Este grupo —también en bronce— representa una escena de nuestros campos fielmente captada. El criollo apoya el brazo derecho sobre el extremo del recado, con el gesto característico del campesino, propio del medio agreste, en que vive, de abiertos horizontes, de largos viajes por caminos solitarios sin más compañía que el fiel caballo, el perro grave y la melancólica tropa... (**)

El artista evoca al gaucho que conduce su majada —símbolo de paz y de riqueza— que heredamos gracias al sacrificio de los héroes de la gesta emancipadora, mezcla de sangres, de rebeldías y de ambiciones.

5. LA ABUNDANCIA

Este grupo escultórico, realizado en mármol blanco, ubicado en el frente del monumento, simboliza la generosidad de la Madre Patria hacia estas tierras vírgenes, ávidas de fecundas cosechas, representadas por el cuerno lleno de frutos, sostenido por el brazo derecho mientras el izquierdo se dobla alrededor de la cabeza, en forma de guirnalda.

6. EMBLEMAS

Dos escudos complementan el tema escultórico. Uno, al frente, el de la ciudad de Montevideo y, otro en la parte posterior, emblema de los Zabala, unen simbólicamente la ciudad con su fundador.

Tales son descritos en breve síntesis, las ideas que inspiraron a Coullant Valera para plasmar, en el mármol y en el bronce, el monumento con que los uruguayos y los españoles radicados en el país.



MONUMENTO A DON BRUNO DE ZABALA. — El conjunto traduce fielmente las ideas mediante una acertada combinación de masas y formas con elementos escultóricos y bajorrelieves que contrastan en sus diferentes planos y colorido.



LA PRIMERA FAMILIA. — Grupo alegórico en bronce. Representa la continuación de la especie, amparada en el trabajo, germen de una nueva raza y base de riqueza.

El monumento a Don Bruno de Zabala

quisieron expresar su homenaje al fundador de Montevideo.

Porque al levantar un monumento se siente sensación de justicia, se comprenden heroísmos y se fraterniza con la nobleza que destilaron todos los tiempos y todas las razas (*).

Mediante ese gesto afirmamos la dignidad del hombre que se siente hermano de los héroes o de los soñadores que nutrieron su ideal a través de las edades. Por eso manifestamos, en sus expresiones y simbolismos, nuestra gratitud al pasado.

La ciudad de Montevideo cumplió este mandato. Rindió culto a las tradiciones y seguirá rindiéndolo como reconocimiento a quienes forjaron nuestra propia nacionalidad.

Pero no debemos ver, en este monumento, únicamente el homenaje que se le rinde a un hombre, porque se le considere guerrero o héroe ilustre.

Se debe ver también un deseo inmanente de honrar a la España de Colón que, ebria de energías, derramó en todos los mares y en todas las tierras torrentes de savia humana, de esa España que tocó el cenit en la historia del coraje, de la audacia y de la nobleza... de esa raza que, plétórica de fuerza o enflaquecida por sus lirismos, no poseyó más tesoro que la riqueza de su alma, el delirio de su febriliente manchego, las orgías de su incurable ensueño... (*).

SIMPATICO RECUERDO

No queremos terminar esta nota sin referir un gesto noble y simpático característico de la mujer uruguaya presente en la ceremonia inaugural. Ella quiso también testimoniar su pericia y su arrojo. En el conjunto de aviones que intervinieron para dar más brillo a la ceremonia, sobrevolando la Plaza Zabala rebozante de público, se vio evolucionar un avión piloteado por dos mujeres uruguayas, la señora Amelia Molfese de Polero y la Srta. Esther Diana Araújo que, según lo reseñan las crónicas, fueron las primeras en realizar el curso de pilotaje en la Escuela de Aviación Civil. Simpático y noble gesto que quedó grabado en la historia de esta plaza.

VALORACION

De este rincón montevideano que es, quizás, el más adecuado para depositar en esa estatua y en sus jardines, la gloria de aquellos que, al igual de Zabala, sembraron, en los comienzos inciertos de nuestra vida ciudadana, las simientes de soberanía, y de respeto, reservas morales de una ciudad que tuvo por Alcalde, en su primer Cabildo, al abuelo del Precursor de la nacionalidad oriental.

Ing. Ponciano S. Torrado

(Especial para EL DIA)

Fotos del Archivo Municipal.

(*) MUSSIO FOURNIER: Discurso inaugural.

(**) F. CICCIONI: El Monumento a Zabala.

El Bestiario inocente en la vida y la obra de Juana de Ibarbournou



Esta foto, donde la célebre escritora uruguaya aparece en la puerta de la casa de Comercio 318 con su perro, pertenece a la historia literaria, pues fue tomada con motivo de su consagración como "Juana de América", el 10 de agosto de 1929, e ilustró la portada de "Mundo Uruguayo" correspondiente a esa semana.

"Los animales son nuestros aliados perfectos". — J. de I.

UNA lectura frecuente de la poesía y la prosa de Juana de Ibarbournou, ofrecerá al lector el candoroso mundo de la fábula, sin que hasta ahora se haya subrayado debidamente ese pacto entrañable entre la gran escritora y los menudos seres en los que halló siempre calor de afecto y compañía segura. No nos referimos al animal utilizado en el verso metafórico, para simbolizar el amor sumiso ("Cierva / Que come en tus manos la olorosa hierba"), o la alegría despreocupada de la juventud ("yo iré como una alondra cantando por el río"), o el paso del tiempo (los días que ve correr como "gamos con sed"); o las fieras sombrías que lleva atrailladas la Muerte para cobrar sus piezas; la Muerte, la dura cazadora, que camina "seguida de lebreles, / con un dedo de niebla sobre el labio, / para que callen los heridos vientos / y se descifran, sin cantar, los nardos". Ni la referencia estética, de vigor estatuario: "Dormían los luceros infinitos / y dormían los vientos enconados / en el seno profundo de los montes / que custodian, ceñudos, los leopardos", donde éstos cobran un evidente valor heráldico, decorativo. No. Nos interesa rastrear en sus páginas el animal auténtico, físico, con alas o con cuatro patas, con plumas o con pelo palpable, acaricia-

ble, que compartió muchos tramos de su vida y ha dejado en su obra las indelebles señales de una amistad humano-irracional conmovedora y tierna.

Porque, ¡cuidado que el don de la ternura mana hondo, en Juana, para las bestias dulces y compañeras! Tal vez, como sentimiento, esto escapa a lo literario y entra de lleno en el aspecto netamente personal; pero cuando ese don —repetamos, si: don, porque

no a todos está acordado amar de verdad a perros y gatos y pájaros y caballos— pesa tanto en el alma de una escritora, que se vuelca en las cuartillas y nunca deja de asomar en ellas para dar eternidad a los seres humildes y fugaces que la rodean, y más cuando se trata de una mujer célebre que contagia su prestigio a cuanto le concierne, importa mucho desentrañar las huellas dispersas en la obra, por el singular aporte biográfico y anecdótico que significan.

La fábula nutrió la raíz de la infancia. Creyó desde niña en los animalitos que hablan, en los duendes que ayudan al hombre, en ese mundo mágico y encantador que encendió en su imaginación el entusiasmo candoroso e ignorante de Feliciano, la negra ama a quien dedica en *Chico-Carlo* páginas inolvidables. Desde aquel perdido paraíso de la niñez, salió hacia la vida con las armas del sueño y la credulidad en lo milagroso:

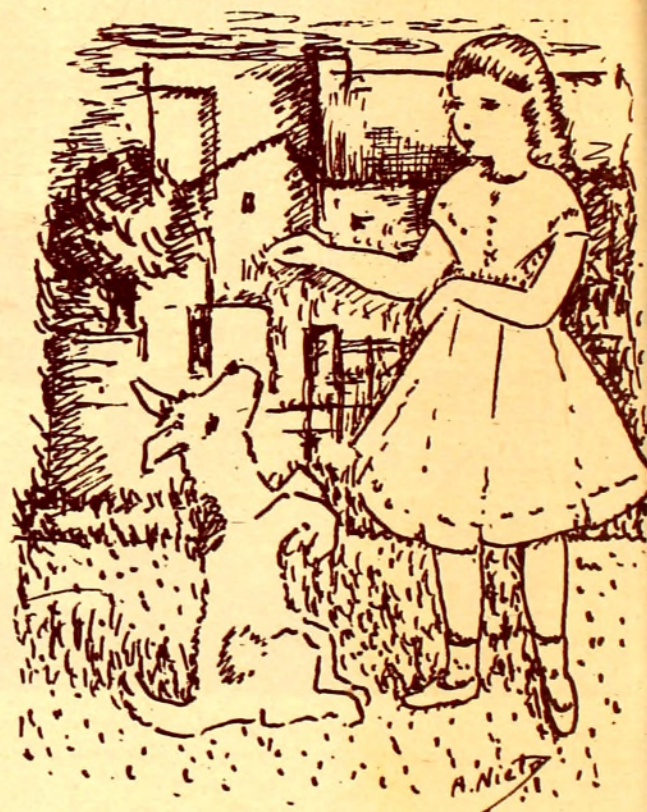


Ilustración de Amalia Nieto para "Tilo", evocación del primer perrito que tuvo Juana en su infancia. ("Chico Carlo", Ed. Barreiro y Ramos, 1944)

"Me he desdoblado de ese capullo, he seguido caminando por la vida desde esa casa y ese jardín? Yo sé que existieron todos los seres que veo moverse en ese tiempo casi inconcebible, de repentinos presentes, de pretéritos casi remotísimos, y que Feliciano, ni negra aya, con su querida habla, mezcla de portugués y castellano, me donó la oración, la fábula, el canto de cuna y la gracia invalorable del mímico, pan nutricional".

He ahí explícito el reconocimiento del origen de esa camaradería que iba a durar siempre, y en la que también tuvo la madre buena parte. Entre ambas le dieron esas "historias de animales conversadores y de fantasmas vagabundos"; ella escondía de doña Valentina, los relatos tremebundos de la negra Feli, por miedo a la interdicción que le haría perder el gustoso ramalazo del miedo y que, sumados a los ingenuos relatos maternos, le hicieron precoz dueña de "un mundo plácido, extraordinario y escalofriante"; Feli le hizo creer en duendes y aparecidos: lo sobrenatural corrió por su cuenta; doña Valentina le contó "las andanzas y aventuras de los animales del campo, recogiendo preciosas tradiciones ya casi perdidas".

"De este modo aprendí a querer a esos burretos peludos, grises y blandos como de algodón, veinte veces tataranietos de aquel que llevó a Egipto a la Sagrada Familia y al cual San José azuzaba con un florido vástago de la flor que lleva su nombre; así supe de la astucia del zorro

que se hace el muerto para buriar al león, su juez, que le exige severas cuentas de sus fechorías innumerables; palpitó de ternura por los amos los del ratón Pérez con la hormiga Jacinta, viuda inconsolable del glotón que encontró la muerte en la olla del puchero, atraído falazmente por la irresistible fragancia del tocino, y conocí también la bondad de la comadreja que le llevó a la Virgen María una gallina gorda para su caldo de recién parida...

Y añade algo muy importante, que no debiera olvidarse nunca:

"En el mundo de los niños, las bestias tienen una importancia fraterna".

Así fue para ella, y en la perfecta alianza se acrecentó ese sentimiento de piedad y comprensión que duró desde entonces. Supo, siendo niña, que las luciérnagas servían para alumbrar el camino de la Abuela Santa Ana cuando iba a visitar al nieto —se lo dijo Feliciano— y no las cazó más; y porque ella las respetaba, las respetó después su hijo. Sin quererlo, Juana estaba poniendo cauce a una tradición, porque es raro el niño criado en contacto con los animales domésticos, que no los ame y defienda a su vez. Y dice con enfática convicción:

"En el descendiente que a los cinco años no crea en los duendes y los encantamientos, en los animales que hablan y las cosas secretamente animadas por un espíritu como el suyo, apenas estará mi sangre".

Ese perfecto, íntimo entendimiento, rezuma la más noble docencia del corazón y puede sorberse en él a grandes tragos ávidos el agua limpia de los viejos cuentos, más sabios en su candor que una oscura doctrina filosófica, porque es, imperecederamente,

...ese mundo fresco, cándido, encantador y puro, que ilumina la infancia y que nos da lo fabuloso cuando lo necesitamos tanto como nuestro tazón de leche en el desayuno y el diario y bendito pan de corteza crujiente y dorada. Los animales son nuestros aliados perfectos. Tilo, mi perro, está aun en mi corazón, después de más de treinta años que el polvo de su cuerpo vestido de pelo amarillo se mezcló a la madre tierra de Cerro Largo. Mi gato Ali sigue viviendo en mi recuerdo, con su gola gris y su hocico de seda rosa. Y el caballo tubiano de mi padre, que todas las noches galopaba hasta el cielo para traer en su lomo al guardián de Dios que cuidaría mi sueño, perdura en mi gratitud como en la época angelica en que me hacía tan señalado servicio".

Nada de esto es ficción, "literatura". Sea dicho de paso, Juana pertenece al núcleo de autores que no necesitan salir de sí para hallar sus temas, porque extrae de su propia vida el caudal literario, y a medida que han transcurrido los años se ha vuelto en su obra cada vez más autobiográfica. En cuentos como "Partida de caza", "De pesca", es fácil reconocerla en la heroína horrorizada por la crueldad del hombre que destruye a las pobres bestias por el solo e inútil placer de la matanza. Es esa "Susana" ingenua, traviesa, borrascosa y soñadora que revive en *Chico Carlo* su auténtica infancia, y logra un libro de intensa nostalgia, mal entendido como "cuentos para niños", pues es muy distinta cosa escribir para los niños, a evocar su niñez, entre sonrisas y llanto.

Pero volvamos al tema. En lo más alejado del recuerdo, el zoológico doméstico y querido se inaugura con *Tilo*. —"A mí me parecía hermosísimo. Ahora no tengo la misma convicción, pero me enternezco recordándolo"—, detenido en el umbral de la infancia; en él "la incorregible "manoabierta" de hoy hizo su aprendizaje de generosidad"; y con *Tubiano* y *Dardillo*, los caballos de su padre, a los que llevaba roscas recién sacadas del horno, que le daba Feliciano. Pisó la adolescencia y se casó pronto. Vivió con su esposo en Rivera, primero, y en Canelones, después. Y en 1918 el lugar de destino fue Montevideo, donde el matrimonio vivió en una modesta y hogareña casita de la calle Asilo, que ella canta en *Raíz Salvaje*. En esos años, los obligados desplazamientos del Capitán Ibarbourou no habían propiciado huéspedes de cuatro patas. Pero, cuando en 1923 lo trasladan a Santa Clara de Olimar, a la familia, dueña ya de la dicha del único hijo, Julio César, se incorpora el *Hermano Lobo*, perro de policía que protagonizó un acto de arrojo, pues salvó una vida. Solían llevar a la tropa a bañarse en un arroyo, y en cierta ocasión un soldado perdió pie, y como no sabía nada, corría peligro de ahogarse; *Hermano Lobo* se tiró al agua y lo rescató, y tuvo su premio: desfiló ante el batallón como un héroe. Once meses más tarde vino con sus amos a la Capital, a la calle Victoria. El cuartel quedaba cerca. Ya traía de Santa Clara el gusto por los uniformes y las dianas; se enloquecía con los toques de clarín, las marchas militares, los desfiles, y un día se escapó detrás de un soldado y no le vieron más. Juana explica la deserción diciendo que era "muy miliquero".

Pero fue, desde 1925, en la casa de la calle Comercio 318, la casa donde le llegó la gloria, donde también empieza "la gran era de sus perros y gatos", sin excluir pájaros, patos y gallinas con nombre propio, más expuestos a morir de vejez que en la mesa familiar.

El primero en llegar fue *Pebete*, un fox feliz, regalado por el Dr. Humberto May. Después llegó *King*, otro policía, y el hermoso *Ali*, el gato persa lento y perezoso que se dejó robar de un murete. Y allí fundó *Tila* —la historia afectiva de Juana está llena de *Tilos*



Juana, con uno de sus favoritos, "John Dog", y la autora de esta nota, en 1961.

y *Tilas*, en memoria del primero— su dinastía: *Hansa*, *Okra*, *Bonzo*, fieles, adorables y dulces. Llegamos a conocer viejísima a *Tila*, a la que rebautizamos sin respeto pero con cariño "el boniato", porque había perdido el pelo y era redondita, menuda y ovoide, y a *Okra* y a *Bonzo*. De la calle Comercio se mudaron, con su dueña, a la Rbla. República del Perú 1503, hoy sede de la Embajada de Bélgica. Y la siguieron al instalarse en la Avda. 8 de Octubre 3061, donde vive actualmente. Universo cándido, alegre, fidelidad incondicional y adoración sin cálculo, ellos poblaron muchas horas colmadas de esos altibajos inevitables que trae la existencia, y fueron mudo consuelo de la mujer gloriosa y triste. Por eso tiene interés, para la biografía de Juana de América, este inventario pueril de sus animalitos domésticos y sus casas, pues cada una fue una etapa, y porque aquellos tuvieron y tienen en su vida un lugar que no puede desconocerse. Nos recuerda muchas veces a Colette, la magnífica novelista de Francia que también amó mucho a las bestias de Dios, cuando confesaba que las épocas de su vida en que vivió sin la compañía de las mismas, fueron las menos afortunadas de su carrera literaria. En los últimos quince años, en los que murieron *Bonzo* y *Okra*, dejando un heredero "ahijado" nuestro, al que bautizamos *John Dog*, que hoy duerme también junto a los menudos huesos de sus padres en el cementerio de animalitos domésticos de los fondos de la casa, la fauna amistosa se amplió con *Caldera*, un policía de pequeña alzada y sospechosa genealogía, humildísimo y bonachón, que se amparó —sabía dónde lo estaba haciendo— en el zagán de la casa, huyendo de la odiosa "perrera", y ahí quedó hasta que años más tarde, callejero al fin, lo mató un auto; era perro, pese al nombre que indicaría género femenino, que así le puso el ama de llaves y así le llamábamos todos a pesar de los afanes de intelectualizarlo de Juana, que bregaba por que le dijéramos "Calderón". Estaba *Mica*, atigrada y maligna como la Micaela Villegas limeña que le prestó su nombre. *Mica* era sigilosa, audaz, intempestiva, y llegó a requerir el servicio del Cuerpo de Bomberos para bajarla de un poste al que había trepado, encaramándose en él sin saber cómo volver a tierra. Cuando tenía sus crías, era curioso el espectáculo de *Caldera* cuidándoselos mientras ella merodeaba por la casa. Pero la hazaña más comprometedora de *Mica*, fue verla subir por el respaldo de un sofá, durante la visita de la esposa de un Embajador americano, e ins-



El joven "John Dog" acompañó muchas horas de la gran poetisa. (Foto DIR) (1953)



"Bonzo" fue otro de los fieles predilectos de Juana. (Foto DIR). (1953).

talarse desaprensivamente sobre el gran sombrero que llevaba puesto, en un revuelto de pelo propio y plumas y tules ajenos, que fue un bochorno para la dueña de casa. Por aquella época arribaron *Rufina* y *Joselina*, patitos de pocos días, que nadaban zurdamente en el lavabo del baño, hasta que adquirieron un tamaño que obligó a llevarlos a una chacra, antes que cometer la herejía de matarlos para comerlos. Como ejemplo de humilde devoción a su ama, recordamos que *Okra*, compañera de largos años, y en perfecta salud aparentemente, esperó a su ama para morir. Juana había sido invitada para una serie de actos culturales en Rivera, en 1953, y al día siguiente de su arribo la perrita amaneció muerta, y el testimonio que dejó en breves líneas Juana de su pena, es tierno y emotivo. Vino otro *Tilo* blanquigris, quizás el animal que le ha sido más devoto entre cuantos ha tenido, que se volvió un poco neurasténico en sus últimos años, y al que sucedió *Tom-Tom*, un cachorrito precioso que vivió poco. Ocupa su lugar *Nero*, un fox sin linaje, desfachatado y juguetón que destroza cuanto puede —y puede bastante— y *Patricia*, oriunda de la calle, con su hija *Dana*. El último *Tilo* convivió con *Pipiringallo*, un enorme gallo de riña escocés, domesticado que tomaba refrescos y que pertenecía a Julio César y le seguía como un perrito, pero era agresivo y amenazante con los desconocidos.

Tal ha sido, hasta el presente, la familiar "arca de Noé" de la célebre poetisa uruguaya. Recogidos, salidos no importa de dónde, sólo ha esperado de sus animales la dádiva del cariño: "nunca me importó la aristocracia de mis perros", suele decir. Pero es cosa de pensar un poco la relación que existe entre ese universo anónimo y fidelísimo, y la enorme sensibilidad de un talento superior, para comprender que hay una misteriosa influencia que no puede explicarse. Entiéndase que no magnificamos, que no decimos que sin aquél la poetisa no sería la misma: (¿O no lo sería?) Pero cuando ve, hoy en la mansa mirada de sus perros "un confiado brillo", sentimos la presencia de una juventud intacta, pese a la larga cosecha, que no ha olvidado los pedazos de azúcar negra que daba al primer *Tilo* de su infancia.

Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)

(El material gráfico pertenece al Archivo de la autora)

HABIA una vez en las lejanas tierras del Japón, un modesto pintor, extremadamente pobre, ignorado por sus contemporáneos, y que vivía apasionado por su arte en la más completa oscuridad. En sus tremendas cavilaciones llegó a la conclusión de que le era necesario hacer algo extraordinario, para llamar la atención del público y hacerse famoso.

Era en el correr del año 1804. Para realizar su idea, se fue a una gran Plaza situada frente al Templo principal de Tokio, que entonces se llamaba Yedo y se puso a pintar el cuadro de mayor tamaño que se había hecho desde que el mundo existe. Explanó bien el terreno sobre el que extendió una inmensa hoja de papel muy grueso formado por muchas hojas fuertemente encoladas y que abarcaba más de 200 metros cuadrados de superficie. En el borde superior, lo envolvió pegándolo, a una gruesa viga de madera, que serviría para levantarlo cuando estuviese terminado.

Preparó inmensos cubos de diversos colores y unos grandes escobones de gruesos trozos de paño atados al extremo de cañas de bambú, y descalzo, recogiéndose el kimono por la cintura, empezó a caminar apresuradamente sobre el papel dando brochazos aquí y allá, con los diferentes colores. Así fue trazando brillantemente la figura del santo más venerado en el Japón: DARUMA.

Se pasó el día entero, en presencia de una muchedumbre que al salir del Templo seguía los movimientos del artista, dando saltos y brochazos y llenando la superficie del papel con grandes manchas de color.

Al caer la tarde, varios amigos izaron la viga por medio de cuerdas y desplegaron ante los ojos atónitos de la muchedumbre la enorme y venerada imagen de DARUMA, que tenía más de veinte metros de altura. En todo Tokio no se hablaba ya de otra cosa, y la población entera desfiló ante la dorada imagen de brillantes colores rindiéndole justo homenaje. Al artista que se llamaba Katshushita Hokusai, había logrado ampliamente lo que se proponía.

Para completar su fama, pintó después empleando pinceles comunes y ordinarios, dos gorrones tan pequeños, con maravillosos detalles, que cabían en la cabeza de un alfiler, para poder verlos debían mirarse atentamente con una gran lupa.

En aquellos tiempos el Emperador era un ser casi divino, al cual de ninguna manera se podía llegar. Vivía recluido en su palacio y sólo hacía una

salida al año, para ir a orar al Templo Sagrado de la Agricultura. Iba precedido por toda la Corte y su guardia de Samurais, que marchaban con sus dos filosos sabres desenvainados. El pueblo debía de permanecer en sus casas, y si por casualidad alguno fuera sorprendido en la calle, debía de arrodillarse mirando hacia la pared, sin osar levantar la vista, pues si cometía la irreverencia de mirar al Emperador, los Samurais le cercenaban la cabeza de un solo sablazo.

Llegó a oídos de la Corte las hazañas de Hokusai y el Emperador lleno de curiosidad hacia tan extraño personaje, rompiendo todas las reglas, lo hizo venir a la Corte.

Puesto en su presencia, el Hijo del Cielo, le pidió que demostrara sus habilidades.

Lejos de inmutarse, lo miró fijamente, y arrancando una dorada puerta de papel primorosamente pintada, la colocó en el suelo, y la cubrió con grandes brochazos de pintura Azul de Prusia. Tomando después un gallo, le sumergió las patas en tinta roja y lo puso encima de la puerta. Azuzándolo por todos lados el gallo se puso a correr locamente de un costado a otro, y con sus patas que tenían tres dedos para adelante y uno para atrás dejó sus huellas impresas en rojo sobre el fondo azul. Las huellas marcadas eran muy semejantes a las hojas del Arce Rojo.

Entonces el pintor levantando la puerta exclamó: "Hojas de otoño flotando sobre el azul del río Tatsuta"! El Emperador tomó la cabeza del pintor entre sus manos y le dijo: "Hijo mío, los dioses han descendido sobre tí". Esta fue su consagración.

Estas pruebas de extrema habilidad y de exquisito sentido artístico, lo hicieron famoso en pocos días, y el pobre hombre tuvo que esconderse durante meses de la turba de jóvenes pintores que fascinados por su arte, querían aprender con el recién consagrado maestro.

A los diez y nueve años, era un pobre muchacho de Tokio, que ensayó en todas las profesiones; fue librero, vendedor de pimientos, aprendiz de carpintero y pintor de banderas. Se casó dos veces y tuvo varios hijos, que sólo le dieron grandes disgustos y dolores de cabeza y finalmente, tuvo un nieto que le salió financista, que lo dejó en la calle. Su única alegría era su inteligente hija OCI, que era una grabadora de talento, y que cuidó a su padre durante toda su vida.

Al través de la historia, nunca se conoció un ser más desordenado, ni más bohemio. Vivió en más de cien casas, que iba abandonando cuando la suciedad se iba acumulando en ellas de tal modo que era imposible seguir habitándolas, o cuando debía tantos meses de alquiler, que lo desalojaban. Se iba, llevándose lo más necesario y abandonando todo el resto. Despreciaba el dinero que entraba a montones en su taller. Cuando un cobrador se presentaba ante su puerta, abría una ventana y le arrojaba paquetes enteros de Yens, sin enterarse siquiera de cuanto debía. Toda su vida vivió como un pobre, aunque tuviese millones desparramados sobre sus mesas de trabajo.

A medida que descubría un nuevo principio en su arte exquisito, utilizaba un nuevo seudónimo, con el que firmaba sus obras, de los que utilizó más de cincuenta, pero siempre se reconocía su mano maestra y su vigorosa expresión al través de todo lo que producía. Era un prodigioso trabajador y amaba con pasión su arte. A lo largo de su vida se estima que dejó más de 30.000 dibujos. Antes de decidirse a fijarlos en el papel, hacía mil croquis y llevaba a cabo meticulosos estudios y experimentos. Perfeccionó los métodos milenarios y creó nuevas técnicas en el grabado sobre madera, los que después coloreaba tenuemente con un infinto acierto.

Fue el más talentoso cultivador del viejo estilo llamado URIYO-E, palabra que significa pinturas o grabados de escenas de la vida cotidiana. En ellas despliega un realismo maravilloso, haciendo siempre predominar el paisaje sobre las figuras humanas y utilizando brillantemente la perspectiva por primera vez, llegando con ello a resultados revolucionarios. A medida que avanzaba en edad, su producción se hacía más sublimada y más rica. Los mejores grabados considerados hoy como piezas de un valor inapreciable, los produjo cuando era octogenario. Cuando murió a los ochenta y nueve años realizaba la impresión de un libro de grabados historiados que se consideran los mejores de su larga existencia, es este el verdadero estilo Hokusai, ya que en él, creó un mundo poderoso y áspero con matices que tenían algo de grotesco, que contrastan deliciosamente con la delicadeza del paisaje de fondo.

Se interesaba por todas las cosas, que analizaba minuciosamente, fijándose en los más mínimos detalles que dibujaba cuidadosamente haciendo de-



CADENA DE CIEGOS CRUZANDO UN RIO.



EL CABALLO DEL SAMURAI AL PIE DEL VOLCAN FUJIYAMA



cenar de croquis antes de producir un dibujo. Las más complicadas figuras las reducía a líneas simples y desmontaba sus detalles con la precisión de un relojero, dándole al mismo tiempo una expresión incontentida de vida y movimiento. Era un buen novelista y escribía excelentes poesías.

Cerca de los 70 años, tuvo un violento ataque de apoplejía a consecuencia del cual, quedó parálítico; entonces se convirtió en su propio médico, y poniendo en juego una voluntad indomable, recuperó la salud. Luego escribió un detallado libro sobre su enfermedad y su recuperación ilustrándolo con multitud de dibujos.

Su pasión por el dibujo y la pintura fue siempre en ascenso y su imaginación y su capacidad creativa no conocían límites, aunque nunca estuvo satisfecho de su obra.

Sus 15 libros de dibujos que el llamó "Apuntes de la vida real" comprenden miles de seres humanos, insectos y animales en toda clase de posturas y situaciones que el llamaba "Dibujos de las cosas tal como ellas se presentan" bastaría para consagrarlo en la Historia del Arte. No había alcanzado todavía la edad de 60 años y en sus páginas desbordantes de realismo, surgían los temas más variados: guerreros en posiciones inverosímiles, cangrejos saliendo del mar, flores maravillosas en dibujo y color, fantasmas en una pesadilla de fiebre, escenas de la atormentada mitología japonesa, con sus héroes legendarios y sus dioses implacables, muy parecida a la Mitología Escandinava de donde Wagner sacó los argumentos de sus electrizantes óperas.

Sus aspiraciones y su sed de perfección iba en aumento con el correr de los años y cuando Hokusai tenía ya más de 80 años su hija OCI lo sorprendió un día sentado junto a su mesa de trabajo llorando amargamente, porque "a aquella edad y a pesar de todos sus estudios y esfuerzos, aún no había aprendido del todo a dibujar las cosas tales como eran".

La plenitud sólo la alcanzó Hokusai en sus últimos años, "Las treinta y seis vistas del FUJIYAMA", el volcán Sagrado del Japón, son famosas y no hay un hogar en ese país en que no haya una reproducción, entre ellas hay dos de esa impresionante montaña en que aparece en plena tempestad y el realismo es tal, que sobrecoje el espíritu; en cambio, la otra, representa el volcán en tan serena calma y con colores tan tenues que parecen gasas que velan el magnífico paisaje.

El arte en el Japón



AUTORRETRATO DEL PINTOR HOKUSAI.

Su "Ola rompiendo frente a Kanagawa" famosa en el mundo entero, es una obra realmente perfecta. La estilización de la espuma que se desprende de la cumbre de la ola nunca podrá ser igualada, y es la mejor obra de la serie en que Hokusai emplea el fuerte Azul de Prusia que comenzó a utilizar en sus últimos años y que le dan a sus pinturas una vibración apasionante. En uno de sus últimos libros escribió de su puño y letra lo que él consideraba el compendio de su vida. Dice: Desde la edad de seis años tenía yo la manía de dibujar la forma de las cosas. Al llegar a los 50, había publicado ya infinidad de dibujos, pero todo lo que hice antes de los 70, no merece tomarse en cuenta.

A los 73, aprendí un poco acerca de la verdadera estructura de los seres; cuadrúpedos, plantas, árboles y pájaros, peces e insectos. En consecuencia, cuando tenga 80 años, habré hecho aún más progresos, a los 90, penetraré en el misterio de las cosas. Y cuando llegue a los 110 años, todo lo que haga, ya sea un punto o una línea, poseerá vida. Pido a los que alcancen a vivir tantos años como yo, que comprueben si cumplo mi palabra.

Las ilustraciones y dibujos de su gran libro Hokusai Gafu, una de las producciones póstumas, son sencillamente prodigiosas; en esa colección de apuntes que contienen los mejores grabados del artista, hay un grupo de ciegos tomados de las manos atravesando un río; es increíble que con tan pocas líneas se pueda llegar a dar una expresión tan vigorosa. Los paisajes bajo la lluvia estilizada por gran cantidad de líneas verticales o inclinadas bajo la acción del viento, han sido imitadas hasta el infinito, pero nunca han llegado a dar la impresión de realismo que tienen bajo su mano maestra.

Llegó a los 89 años, y antes de irse de este mundo, ya en su lecho de muerte, le decía a su hija Oci temblando de angustia: "Si el Cielo quisiera concederme sólo diez años, o aunque sólo fueran cinco más, me convertiría en un verdadero pintor". Y así espiró, con los ojos en alto, y los brazos levantados al cielo, implorando solamente los días o los años que pudieran hacerle alcanzar la tan soñada perfección.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE
(Especial para EL DIA)

20 de febrero de 1968

Hokusai

maravilloso pintor



OLA ROMPIENDO FRENTE A KANAGAWA.



VISTA LATERAL DEL GRAN TEATRO. — (ABAJO): LA CAVEA O SITIO PARA LA AUDIENCIA, DESDE LA ZONA BA

AL tratar los teatros de la antigüedad clásica, se señalan con precisión esquemática pero eficiente, las diferencias más notorias entre los realizados por Grecia clásica y aquellos otros que levantó Roma. Estas consisten, fundamentalmente, en la importancia que, para la dramática helena tiene el coro imponiendo su diseño circular al plano donde interviene; faltan moles edilicias en la escena; carece de techo y no prevé dispositivos para telón. La versión latina reduce la zona inferior, le da otro destino y aparecen varios complementos importantes. Pero, sobre todo, suele destacarse que en tanto la Hélade dispuso el emplazamiento de aquellos edículos en la suave y regularizada ladera de montículos naturales, usándola para disponer asientos donde ubicar la audiencia y atrirle perspectivas, Roma construyó edificios concretamente organizados para tales fines y debió enfrentarse a la solución de fachadas y a resolver prácticamente los accesos.

Ahora bien: sólo algunos textos dedicados al estudio particularizado del tema, señalan la incertidumbre que mantiene el conocimiento acerca de la real ordenación de los teatros durante los siglos V y IV, aquellos donde se representaron las obras de los grandes trágicos universalmente conocidos; hay, a ese respecto, diversas teorías elaboradas por eruditos a través de distintas interpretaciones. En cambio sabemos que los ejemplos que nos quedan, aún los más augustos, no son testimonio fiel del pasado original. Cuando observamos el de Dionisos, en la falda del Acrópolis de Atenas, los restos en sitio son de mármol y según diseño muy posterior, con agregados y modificaciones helenísticas y romanas. En el origen de todos los casos, los asistentes se acomodaban sobre asientos de madera que fueron, luego, sustituidos. También comenzaron siendo de material similar, los del período republicano en Roma que desaparecieron. Difícilmente, en cambio se atiende la obra del período post alejandrino en Oriente Cercano ni se destaca que el Imperio levantó y reorganizó alguno de ellos — concretamente el de Aspendos — utilizando en parte el apoyo natural de la elevación orográfica.



El gran teatro de Pérgamo



RESTOS DEL TEMPLO DE CARACALLA, A UN COSTADO DE LA ESCENA. (ABAJO): EL VIEJO CAMINO POR EL QUE SE DESCENDE, LUEGO DE FRECUENTAR LOS MONUMENTOS DE LO ALTO; TAMBIÉN VINCULADO A LA ESPLÉNDIDA CONSTRUCCIÓN TEATRAL.

Entre los más impresionantes ejemplos de la versión arquitectónica de este programa edilicio, ha de señalarse el que corresponde a Pérgamo, la vieja Bergama, uno de los restos del urbanismo antiguo de mayor envergadura. Claro que allí todo está fuera de madre; nada se compadece de esquemas o tradiciones ni sirve para generalizar. Su Acrópolis es una masa inmensa que reunió en distintos planos, ajustándose a una articulación complejísima, calles, templos, altares, fortificaciones, gimnasios, palacios, etc. Constituía, efectivamente, la ciudad alta; a la escala que conviene, con su monumentalidad satisfactoria mente ambiciosa; y aunque ha sufrido depredaciones sin cuento, conserva la grandeza que, le dio fama; en la ciudad baja, más extensa, los restos, en cambio, quedan dispersos testimoniando la amplitud de su desarrollo.

Pues bien, allí, a cada paso se comprueba que lo milagroso acontece, que es realidad mantenida con insólita coherencia; no resulta extraño que — al tomar contacto con sus restos conservados — el asombro nos acompañe y que su empuje nos conmocione hasta sacarnos de quicio. Buena parte de esa condición maravillosa, inevitable al acontecer la relación directa, se basa en lo impositivo de la soberbia, en el dimensionado. Naturalmente no diré palabra de medidas; de poco sirven. Y menos significado les atribuyo si entiendo que la validez impresionante de los hechos se establece por la disminución que sentimos ante lo monumental; que no es disminución numérica; que no es deprimente, sino enaltecedora. Porque somos unos pobrecitos individuos capaces y orgullosos de la posibilidad reconocida a nuestro mundo para dominar y utilizar técnicas y medios sorprendentes; pero también sabemos que todo aquello fue obra de otros hombres no mejor constituidos, individualmente, que nosotros y sin tantos recursos. Ellos sostenían distintas coordenadas vitales; se comprometieron con ellas y configuraron la respuesta exigida. De alguna manera, nos alerta y nos obliga a pensar con mayor respeto y más alegría sobre las virtudes, a veces despreciadas, de la humanidad.

Nada de lo que allí queda fue monumento con la acepción que ahora le damos al término. Porque hoy, lo que decretamos importante en arte se organiza como espectáculo. La monumentalidad y la riqueza, el inmenso esfuerzo desplegado y adecuado constituía, entonces, en Pérgamo, lo cotidiano, lo de uso corriente. El fasto que ahora contemplo y, a veces, adivino, era en la antigüedad, un simple y habitual suceder; lo de todos los días. El admirador se extasia y se aparta; el ciudadano de la gran urbe, cuando ella era viva, frecuentaba edificios, espacios; se tuteaba sin esfuerzo con la grandeza y debió sentir su influjo.

Acceder a lo alto constituyó de siempre una proeza gozosa; hoy, parte de ese trayecto puede llevarse a cabo en auto. Esta ventaja permite mantener ener-



gias para lo que será después: la recorrida lenta, morosa, sin pausas; y el descenso por el que nos conduce la ruta prevista. Ya en la iniciación se impone el primer gran riesgo — quizás el mayor — de la tremenda aventura. Aludo a peligros reales, presentidos con fuerza; que son acrecentados por la emoción que sigue incentivándose y nos enfrenta a un ápice poco menos que inconcebible actuando sobre nuestra desvalida condición de individuos corrientes. Ello acontece cuando uno se enfrenta, en la cima de las murallas de contención, ante el teatro en descenso, abierto al infinito; con sus atributos de succión imprecisa, arrebatadora; el teatro es el abismo y parte del abismo. Por sus piedras desgastadas, buena parte de las cuales se mueven al apoyar nuestro cuerpo, comienzo la etapa más difícil. Una etapa que volveremos a emprender en seguida; es necesario volver a lo alto; escudriñar todo; bajar por otras zonas; recorrer; sentarse; hablar; gritar; desfogarse, perder el tino. Y el temor se transmuta en goce intenso.

Desde la lejanía, cuando es posible abarcar en conjunto la masa acrópica y los puntos de vista enfrentan la zona donde él se emplaza, es bastante fácil medir comparativamente relaciones. En la ladera abrupta, y por lo alto, se abre una especie de concha alargada, tallada en el macizo pétreo; ocupa una tercera parte de la vertiente.

Luego, llegamos a lo alto; la superficie levemente curva y con dirección inclinada, formada por ringleras de asientos y pasillos de desplazamiento, acentúa o acusa su dimensión real. Esa ordenación queda cortada por el estrecho plano delante de la escena. Más allá es el paisaje maravilloso, donde todos los colores no locales de la piedra — rojos, violados, castaños, grises perlados — se alternan con el verdor del valle; que tampoco es verde simple, pues recoge los matices aceitunados hasta los amarillos narciso y las platas móviles de ciertas hojas muy livianas.

Pero no es, tan solo, el paisaje: aquel escenario de fondo natural — cambiante con las épocas y el transcurrir del día — para las representaciones que

tuvieron lugar; es la inminencia de la continuidad de caída, de la situación de cosa colgada al abismo en la que nos ubicamos. Debajo de la ordenación arquitectónica, está la pendiente abrupta, violenta; todavía más acentuada; y que se presume, sin yerro, como dos veces en extensión hacia lo hondo del desarrollo del teatro.

En los orígenes, las formas teatrales tenían relación directa con la magia y con la religión. Aunque hubieran perdido la fuerza de tal atributo cuando se decidió la empresa gigantesca de esta obra, no cabe duda que el hechizo se hizo concreción. Y que esa fuerza irracional sigue alentando cuando todo trata de mantenerse entre ruinas y no hay acción ni gentes. Faltan de cierto los actores; falta la multitud abigarrada y premiosa que debió poblar aquellos espacios y servirse de los edificios para ella previstos. Es, efectivamente, el reino de la soledad. Pero ¡qué soledad distinta! Uno deambula por las vías abandonadas donde el desgaste del desplazamiento de las gentes del pasado mantienen su huella; uno penetra entre hileras de asientos, saltando piedras rotas o desprendidas, para asegurarse; nadie ocupa la amplia cavea; no hay más actuación que la de la naturaleza y los restos de una cultura olvidada por la mayor parte del mundo. Habrá que sentarse en las graderías carcomidas; hablar desde abajo, en voz normal, con quien nos acompaña y se mantiene o ha vuelto a la altura hasta hacerse pequeña; nos oímos; milagro. Detrás, el abismo se hunde incitante.

Poco atraen, pues, los otros vestigios cercanos; ni siquiera vale mucho detenerse a analizar la forma particularísima que, según las trazas, debió tener, en su tiempo, el templo erigido por el Emperador Caracalla y que se mantiene a uno de los lados de la escena. Continúa el estupor por la comprobación de lo visto y sentido. Graderías y escalones fueron realizados en grandes monolitos tallados con regularidad pasmosa, bien ensamblados; y si la acústica es perfecta, no menos cuidada fue la visibilidad.

¿Qué destino le cupo? ¿Qué obras se presentaron allí? ¿Qué espectáculo pudo sostenerse sobreponiéndose al espectáculo mismo de la meseta anatólia y a la organización urbanística monumental? No he recogido ninguna información al respecto. Pero si la posteridad, tan celosa en olvidar todo lo que puede hacerle sombra por calidad y grandeza real, dejó de documentar, el hecho está ahí. Y queda con nosotros, cuando, por nuevas vías, se suceden otros edificios, más espacios majestuosos, más perspectivas maravillosamente alarmantes. Sin gentes, sí; pero no vacío. Destruída en su mayor parte, pero altivo en la supervivencia. Quizá las fotografías que acompañan estas líneas donde recojo el recuerdo y con las que — ya sabía de antemano — no puedo comunicar sensaciones imposibles, sirvan de incentivo y justifiquen por qué asombro tanto y destaque tan mayúsculo.

Arq. F. García Esteban
(Especial para EL DIA)
Fotos del autor



PERSPECTIVA DESDE LAS MURALLAS ALTAS DE SOSTENIMIENTO HACIA EL CORO Y ESCENARIO; MÁS LEJOS, SE ABRE EL ABISMO Y EL PAISAJE. (ABAJO): OTRO ASPECTO MÁS CERCANO DEL EMPINGOROTADO EMPLAZAMIENTO DEL TEATRO.



Club de Leones de Maldonado

La Escuela de Recuperación Psíquica



FUE instalada en 1964, la Escuela de Recuperación Psíquica, del Departamento de Maldonado. En un edificio precario funciona actualmente, con un promedio de 40 alumnos. La Dirección está confiada a la Sra. Olga Curbelo de Cairo, maestra especializada en la técnica de la enseñanza que requiere dicho Instituto asistida por un grupo de maestras, cada una de las cuales, no puede atender a más de diez niños, por las características que éstos presentan en la disposición y asimilación.

Este local, en el cual la dificultad para trabajar es mucha, es pequeño y sus aulas no llenan la función mínima exigida por las nuevas técnicas de la enseñanza en la recuperación de niños que, luego serán, en lo posible, útiles a la sociedad, y no abandonados al albedrío o a una común y lógica posibilidad que pueda darse a un niño normal. El cuidado y atención que necesita el infante, posee requerimientos que se aplican individualmente según las condiciones y problemas complejos que presente.

El Club de los Leones de Maldonado, atento a dichas dificultades que se proyectan en la vida del niño, acude, como siempre, a encarar el problema del edificio, que es al fin, el punto básico en que puede darse solución a la cómoda asistencia que se debe al alumnado de la Escuela, y a nuevos niños que la necesiten.

Un poco de historia no viene mal, cuando es nuestro deber, destacar actitudes de interés Nacional.



En este caso, Club de Leones, perfila en la ciudad maldonadina, una gran obra de la que deseamos ofrecer aspectos de capital importancia. La Institución, de universal trascendencia social, se fundó en este Departamento en el año 1964. Una casualidad hace que coincidan las fechas con la fundación de la Escuela que hoy ocupa a los integrantes del Club, en una labor impropia, cual es la de conseguir fondos para continuar una de las más grandes ambiciones: el gran edificio para la nueva Escuela de Recuperación Psíquica.

Pero una cláusula inviolable, entra en la filosofía Leonística, que no nos permite dar nombres propios, porque las ideas, como las obras, pertenecen al grupo que conforma esta lucha: El Club.

Nace una idea. El mismo año en que se funda, uno de los miembros, por su trabajo, tomó contacto con los inconvenientes con que funcionaba la Escuela, y propuso en una sesión, tratar de resolver o paliarlos en lo posible.

De inmediato se pensó en lo máximo posible: la construcción de un nuevo edificio. Ello llevó a los Leones a un largo cambio de ideas, ya que no era tarea fácil, ponerse delante una obra enorme, y sumamente costosa. Pero los Leones (por algo deben llevar el nombre) no deben ver tareas difíciles, y vencer obstáculos entra en el plano de los sacrificios a que cada integrante se ve exigido si desea ser considerada su entrada en la "secta".

Todos los socios estuvieron de acuerdo con la idea que en teoría ya implantaba aquel denodado esfuerzo. El impulso de ayudar y realizar obra, de carácter colectivo, tomó arraigo y entusiasmo. Así se llegó a definir con el tiempo, lo que se puede llamar la idea de construcción de la Escuela de Recuperación Psíquica.

Como primera medida, se nombró a un Comité encargado de dirigir la campaña, y no se tardó en lograr del Municipio de Maldonado, la donación del predio ubicado en Nuevo Cantegril. Con una superficie de 4000 metros cuadrados. Previo contacto con el Consejo de Enseñanza Primaria, que autorizó tal donación, el Club de Leones había logrado el cimiento de una idea. Tenía, pues, que seguir adelante. Como todo lo que requiere lucha, se vieron abocados a un compás de espera. El Departamento de Arquitectura del Consejo, tomó a su cargo la confección de los planos que requerían estudios especializados, dado el sentido de la Escuela.

Se llegó a un convenio entre el Consejo y el Club y en estos momentos se realiza la primera etapa de la obra, comenzada en noviembre de 1967.

La gran ambición de Los Leones, es que para marzo, o meses siguientes, pueda habilitarse esta parte, y funcionar sus clases, por lo menos, con más comodidad que en el presente, sin que ello implique una pronta terminación del edificio completo, que llevará su tiempo y dinero. Consta de aulas de enseñanza primaria y talleres de manualidades; parques de descanso y deportes.

La ambición de la Escuela, es buscar las condiciones individuales del alumno para determinadas manualidades, y dotarlos de capacitación, aun cuando sea limitada para la vida en la sociedad, sin que se sientan desplazados ni dominados por complejos de inferioridad.

Por otra parte, aun cuando la atención más grande esté en el edificio, no descuidan la faceta de ayuda a la actual Escuela.

En distintas formas han hecho acercar útiles y materiales de cocina (no hay que olvidar que los niños pasan parte del día en ella, y almuerzan). En Navidad, organizaron reparto de juguetes. Han realizado espectáculos a beneficio, logrando donaciones por valores muy importantes. La misión del "León" es hallar los fondos para la obra, tanto en dinero como en material y trabajo. En esta última forma hay obreros que han dado magnífico ejemplo. Se ofrecieron, donando su trabajo especializado, camioneros y albañiles; muchos padres de los alumnos de la Escuela, encuentran aliciente, trabajando horas extras para una obra que redundará en beneficio de sus hijos.

Como detalles de interés, podemos destacar la colaboración del Intendente de Maldonado, y del personal de transporte de su repartición, que ha trabajado desinteresadamente en días festivos.

En la primera etapa, ya que las obras totales tomarán dos, se levantan tres cuerpos que componen: seis aulas y laboratorios; dirección y cocinas. Queda como, podrá apreciarse en el plano que reproducimos, la Sala de Actos, y cuatro salones de clase más, a lo que se agrega, la terminación del enjardinado y patio de recreo, así como la pequeña plaza de deportes para lo cual Los Leones esperan donaciones de aparatos para equiparla.

El lugar es sumamente alegre, muy aireado, sano, arbolado, y dentro de una vista panorámica amplia, el edificio se levantará como una de las más hermosas obras de que estará dotada la ciudad de Maldonado.

Este Club de Leones de Maldonado, es filial de los 18.000 que existen en el mundo, con casi un millón de socios. Es curioso constatar, de donde proviene el nombre cuya sigla la determinan las palabras: "Libertad, Entendimiento, Orden, Nacionalidad, Esfuerzo y Servicio".

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DÍA)
(Fotos de Toja - Maldonado)



UNA DE LAS AULAS DONDE FUNCIONA LA ESCUELA ACTUAL.

ESTO ocurrió por los principios del año 80. Constituyó un tremendo drama, un drama local, familiar, que apenas trascendió en un pago y duró en el tiempo; pero, como dijimos, tremendo, de hondas raíces, conmovedor e impresionante...

Allá por el norte don Timote Yarza era dueño de campo dilatado con casa grande. Cuarenta años tendría, más o menos, cuando bruscamente su vida y la de los suyos fueron terriblemente sacudidas. Tenía esposa, dos hijas y un hijo. Con detonante lujo vivían estos. Periódicamente hacían sus viajes a dos o tres pueblos —uno más allá de la frontera— en un breque cinchado por cuatro caballos relumbrosos que manejaba un mulato. Junto a la señora y las niñas dos criadas. El mozo las escoltaba montando fletes de hermosa estampa.

Don Timote salía muy poco de la estancia que cuidaba con efectivo trabajo y celo. Gracias a eso la fortuna estaba estabilizada. Muchas veces el hacendado, al atardecer, tomando el mate que le cebaba el negrito Quintín —de doce años— pensó en su vida y la de los suyos. La vanidad de ellos, su afán por el fausto que se daba en fiestas costosas —aparte de los viajes que dijimos— era contrarrestado por el orden, labor, y apego a lo suyo que él poseía. Se había establecido entre él y su mujer e hijos cierto vacío, una fría indiferencia. En la casa era querido lealmente por tal o cual peón, sobre todo por la cocinera Enilda y su hijo Quintín. Aquella, a veces, en el corro que en la cocina se hacía luego de la cena decía, siempre con velada voz:

—¡Pobre patrón, el hombre más hombre que he conocido; miren como es tratao por hijos y mujer!

Y en ese son seguía exaltando las virtudes del estanciero. El negrito Quintín se fue entregando a él, se hizo —puede decirse así— su compañero. Cuando la negra su madre murió, joven aun, esta singular amistad se hizo más estrecha. Juntos salían al campo, juntos estaban a la hora del mate... En ese clima seguía, allá, la vida. Hasta que estalló el drama.

Cierto mediodía de verano la familia almorzaba bajo una gran enramada, más fresca que el comedor en aquella hora ardiente. Las palabras iban y venían en tanto don Timote comía sin oír las. Se empezó a hablar de sueños... En una de esas la señora dirigiéndose a su esposo le dijo:

—Y vos, alma en pena, ¿qué soñaste anoche?

Tuvo como un sobresalto don Timote. La miró profundamente. Luego una sonrisa cruzó como una sombra sobre sus labios. Dijo:

—Soñé... Bueno; atiendan bien lo que les voy a contar

Se reconcentró un instante. Después siguió:

—Soñé que había muerto. Me estaban velando adentro, en la sala. Casi todos los vecinos habían venido. Yo sabía que estaba muerto; pero veía la vida de todos junto a mí. Allí, al lado de los velones, estaban vos —se dirigió a su mujer— y ustedes —a sus hijos—. Los cuatro a la vista de las visitas levantando una música de gritos y alaridos, dando una visión de muecas y de lágrimas que parecían verdaderas. Yo miraba todo eso extraño, asombrado, pues nunca había pensado que ustedes sentían tan profundo el dolor por mí. Pero comprendí que aquello era nada más que teatro. Tenían que hacer ver a todos su pena y la desgracia por mi muerte, tenían que quedar bien con ustedes mismos; yo era punto aparte. Y fue entonces cuando todo eso en vez de llenarme de arradura me llenó de alegría... y no tuve más remedio que ponerme a reír. Y me senté en el cajón y seguí riendo hasta que al fin llené la sala, la casa, y se puede decir que la estancia toda con unas carcajadas tan desaforadas que todos salieron desalados. Hasta los perros se erizaron...

Aquí don Timote empezó a reír alto y luego sacudió una impresionante cadena de carcajadas sonoras, vibrantes, potentes, en la que palpitaba una especie de locura. Y en tanto todos quedaron inmóviles, lívidos y espantados, el negrito Quintín, que al lado del estanciero estaba, se levantó aterrorizado. Don Timote lo sujetó por un brazo diciéndole, ya serenado:

—No se asuste mi hijo. Vaya y dígame al capataz que ensille uno de mis caballos y embozale otro para llevar de tiro. Me voy de aquí.

Y mirando a los suyos terminó:

—Les dejo todo.

Al montar don Timote, Quintín le habló, suplicante:

—Yo quiero dir con usted, tata.

El estanciero dijo:

—Me parece muy bien. —Y al capataz: —Ensillemle otro de mis caballos y dele otro para que lleve. Los dos se perdieron en la lejanía.

*

Los suyos aguardaron su vuelta. Pero pasaron días, y meses y no aparecía. Más aun: ni la más breve noticia de él tuvieron. En la casa se tejieron mil comentarios. Los vecinos que por allí pasaban exponían sus pareceres. Al fin, pasado más de un año, la hacienda deshecha, pues faltaba el único puntal que la sostuvo, mujer e hijos decidieron vencerla. Compraron casa en el pueblo. De lo que fue hogar sólido



La otra evasión

quedó solo el recuerdo. Y ese mismo recuerdo se fue desvaneciendo.

Pero don Timote había cruzado la línea internándose en el país vecino donde compró un pequeño campo que comenzó a poblar.

En la puerta de su rancho estaba una tarde tomando el mate que Quintín —ya con veinte y dos años— cebaba para los dos. De pronto levantó la cabeza.

—Tengo que decirte algo Quintín. Este campo donde yo y vos hemos levantado casa y poblado de vacaje lo he puesto a tu nombre. Es tuyo. Te digo esto porque mañana me voy y todavía no sé adonde. ¡No, no me digas nada, me conocés hasta lo hondo, no podrías torcer lo que he determinado! El último viaje que hice, cuando de aquí falté como diez días, fue al pueblo donde mi mujer y mis hijos viven. Allí, sin que nadie me conociera, vi hasta donde habían caído: sin casa, sin nada, hasta la honra habían negociado y vendido. Mi hijo estaba preso. Y yo, Quintín, no puedo seguir pensando todos los días y a toda hora en lo que fui y en lo que fueron. Veo a mi mujer moza, linda, llegar alegre a mi casa. Veo a mis hijos chiquitos retozar y gritar y reír tan alto que la música llenaba los patios, la hacienda toda...

Al llegar aquí calló don Timote, Humilló su cabeza. Quintín sintió claramente la terrible tempestad

que trastornaba a aquel hombre fuerte. Súbitamente cambió. Sus ojos se encendieron, su boca se contrajo en una mueca de violencia. Vibró su voz:

—Mirá Quintín: seguramente estas son las últimas palabras que te voy a decir. ¿Sabés quien me manda te las diga? Mis cincuenta y seis años de vida. Tenés dos caminos para seguir. Uno: hacé todo lo que yo he hecho, que a mi lado has visto. Trabajá siguiendo un camino derecho. Buscá una compañera y con ella y los hijos que te dé agrandá este rancho y estirá los alambrados. Otra: vendé todo esto, montá a caballo y abrite paso, siempre adelante, aunque la senda la hagas torcida. Andá aventando mujeres atrás tuyo sin pensar en las crías que les dejás, no hagas querencia, seguí tu marcha entre mostradores de pulpería, canchas de taba y trillos de carreras. Y si tenés que matar, matá. Dicen que cada uno nace con su destino. ¡Mentira! El destino lo empezamos a tejer nosotros y al fin se hace un fardo que cargamos para que nos resulte pesado como un cerro o liviano como una flor de camalote... Quintín: mañana ya no estaré aquí. Cuando anochezca y te tiendas en tu catre pensá por lo largo en lo que te he dicho. Tomá el rumbo que quieras; y no te importe después del que tomaste.

José Monegal
(Especial para EL DÍA)
(Dibujo del autor)

Artigas, última ofrenda,
—por última más hermosa—
entrega en la mano ansiosa
de un jinete de leyenda;
que la historia no pretenda
galopar con los encantos
de este gaucho: uno de tantos,
uno más, un bravo arisco,
un patriota, un tal Francisco,
un Francisco de los Santos.

Del "Canto a Francisco de los Santos"
por Pedro MONTERO LOPEZ

Francisco de los Santos

El último chasque de Artigas ¿Mito o realidad?

UNA calle de la capital rochense lleva su nombre, una placa de bronce proclama en el edificio comunal su mentada hazaña, una estela de la plaza Lapeyre, evoca admirativamente el señalado evento, poetas han cantado su legendaria proeza, escritores han brindado loas encendidas a su gesta. Pero, hasta ahora, ninguna prueba documental han encontrado los historiadores nacionales que certifique de manera incontrovertible que Francisco de los Santos fuera el último chasque de Artigas, el que llevara hasta Río de Janeiro desde la frontera argentino-paraguaya cuatro mil patacones y 22 onzas de oro que el Prócer enviara a los bravos patriotas orientales prisioneros en la fortaleza fluminense de la isla Das Cobras.

LA PRIMERA VERSION DE LOS SUCESOS

En ocasión de tratarse en el parlamento nacional un proyecto del diputado Tomás Diago, de erigir un monumento a Artigas en la Plaza Independencia, el legislador Pedro Díaz, en sesión del 19 de mayo de 1862, refirió el último rasgo de patriotismo de Artigas, según las referencias que le proporcionara su íntimo amigo, el Sr. Andrés Vázquez. Su voz se alzó vibrante en el recinto de la Cámara de Representantes, para evocar los detalles más significativos de la proeza heroica, tan puntualmente, que pareciera haber sido testigo presencial de los sucesos: (1)

"Cuando después de los esfuerzos que hizo (Artigas) para fundar la nacionalidad Oriental fue desgraciado, reunió a todos los hombres que lo acompañaban, de quienes se despidió para sepultarse en una República ignorada entonces del mundo civilizado, y les dijo: señores, no olvidemos que tenemos compartidos nuestros prisioneros de nuestros enemigos en el Brasil (entonces se hallaba el Gral. Lavalleja y una porción de patriotas confinados en la isla Das Cobras en Río de Janeiro) vamos a reunir todo el dinero que nos queda y remitírselo a estos individuos.

Efectivamente: la tesorería, entonces del ejército, era como en aquellos tiempos podía ser, para iniciar una cruzada como aquella, no tenía más que 4.000 patacones; se reunieron estos 4.000 patacones y les dijo: es preciso que alguno de Uds. lleve esa plata y vea

ra parte a la autoridad, y puso los medios para la averiguación de aquel hecho.

Se hizo efectivamente la averiguación, fue preso el Gefe de la isla en que estaban prisioneros, y para honra del Brasil y sus autoridades, la cantidad que había sido robada por el Gefe de la Fortaleza, fue distribuida personalmente con arreglo a la voluntad del General D. Gervasio Artigas".

Diez y siete años después, en su obra "Hombres Notables del Uruguay" (1879), don Isidoro de María, incorporaba tres variantes a dicho episodio: el de decirnos —como lo ha señalado el historiador Ariosto Fernández— que Artigas agregó 22 onzas de oro a los 4000 pesos provenientes de la tesorería militar; situar el suceso en la provincia de Corrientes y asegurar que Francisco de los Santos era hijo del departamento de Rocha. (2) De María añade otro detalle de interés: el chasque artiguista habría penetrado por el Paso de los Libres al territorio brasileño.

LO INVESTIGADO POR EL DR. FRANCISCO HIPOLITO LOPEZ

Recién el 23 de setiembre de 1914, en el periódico rochense "La Democracia", el Dr. Francisco H. López, aporta nuevos elementos documentales para confirmar el origen rochense de Francisco de los Santos, promoviendo seguidamente solemnes homenajes a su memoria.

Por no ser suficientemente divulgado, brindamos a continuación los principales períodos de su trabajo de investigación:

"La circunstancia de haber existido varias personas de ese mismo nombre y apellido en esta jurisdicción de Rocha, ha originado dudas y confusiones

Francisco de los Santos

FACSIMIL DE LA FIRMA DE FRANCISCO DE LOS SANTOS, HACENDADO RIOGRANDENSE, QUE FUERA ALCALDE DE ROCHA EN EL APOGEO DE ARTIGAS.

Francisco de los Santos

FACSIMIL DE LA FIRMA DE FRANCISCO DE LOS SANTOS, DE ORIGEN GUARANI, QUE EL DR. FRANCISCO HIPOLITO LOPEZ, HA IDENTIFICADO CON EL PRESUNTO CHASQUE ARTIGUISTA.

medio de conducirla para los prisioneros que están en Río de Janeiro, que disfruten de ella como el único resto de la libertad que nos queda.

Efectivamente, uno de ellos que no sabía el camino, un don Francisco de los Santos —sargento, me parece— dijo: yo me animo; se le acomodó el dinero en la carona y se dirigió como Dios lo ayudó por esas campañas hasta poder dar con Río Janeiro.

Allí se supo por la autoridad, por el Gefe que escoltaba a los prisioneros, que ese individuo llevaba dinero, porque el mismo se aventuró a decir al Gefe de la Fortaleza que quería ir a ver a sus compañeros y llevarles un dinero que D. Gervasio Artigas les mandaba.

Ese individuo interesado puso preso a don Francisco de los Santos, le robó el dinero y fue conducido a la Fortaleza junto con los demás prisioneros en donde estaba esperando el General Lavalleja.

Pero andando el tiempo les dijo lo que sucedía y un día que el Gral. Lavalleja estaba muy triste en la Sala, le preguntó el Conde de Viana que por casualidad me parece se encontraba allí, cual era la causa de su tristeza: señor (le dijo el General Lavalleja) somos tan desgraciados que hasta un socorro que nos han mandado, para llenar nuestras necesidades, no lo hemos podido obtener; y la energía del Conde de Viana, sus deseos humanitarios hicieron que die-

que conviene esclarecer en homenaje a la verdad histórica.

Se cree generalmente, que Francisco de los Santos, intermediario entre Artigas y Lavalleja en 1820, lo fue el antiguo vecino, fundador de la Estancia de La Tuna, en la sección de India Muerta, fallecido en 1841 y ascendiente de numerosas familias que aún existen en este Departamento.

Pero esa es una creencia errónea. Baste saber que don Francisco de los Santos (1 de La Tuna) era natural de San Pedro de Río Grande, según consta de su propio testamento; y no es creíble que cuando el General Artigas luchaba desesperadamente entre los brasileños, fuere a confiar tal misión a un compatriota de sus enemigos.

En 1884, cuando se publicaban en forma de libro los artículos de Carlos María Ramírez, conversábamos al respecto con mi buen amigo, ya extinto, el agrimensor don Tomás A. Barrios, que era un gran conocedor de los hombres y de las cosas rochenses; y recuerdo perfectamente estas palabras que me dijo Barrios en aquella ocasión: Ese Francisco de los Santos que condujo el dinero remitido por Artigas a los prisioneros de la Isla Das Cobras, nació en Santa Teresa o en Castillos y era de aspecto aindiado. Tenía alguna preparación; pues además de ser militar, hacía de consejero en asuntos judiciales.

Fue propietario de un campo situado en La Piedra Blanca, entre Don Carlos y Ch. falote. Siendo ya anciano, mandó cierto día que sus peones junasen el ganado en el rodeo, montó el caballo y se dirigió hacia allí. En el trayecto le dió un síncope y cayó del caballo ocasionándose la muerte.

Don Pío Justino Barrios (hermano del referido don Tomás y nieto del general don Juan Barrios), me exhibió hace pocos días —continúa el Dr. Francisco H. López, en su exposición sobre el tema— numerosas cartas y notas escritas y firmadas por don Francisco de los Santos, las cuales demuestran buena redacción y buena letra; y al mismo don Pío Justino le consta por referencias de la familia, que el Comandante de los Santos, de origen guaraní y que en la Guerra Grande sirvió bajo las órdenes del entonces Coronel Barrios, fue el verdadero emisario del General Artigas.

Don Manuel Villaluso (español, con 84 años de edad y 69 de residencia en el País), sirvió durante la Guerra Grande en la Guardia Nacional de San Carlos y de Rocha; y conoció personalmente al Comandante Pancho de los Santos, como se le llamaba en aquella época. El señor Villaluso dice que entonces era público y notorio que dicho comandante había sido el conductor del dinero para los prisioneros de la Isla das Cobras, agregando que cuando llegó a Río de Janeiro le aprehendieron por sospechoso y lo encarcelaron con los mismos prisioneros. Expresa también que el Comandante de los Santos era bastante trigueño, algo bajo, grueso, vestía bien, unas veces de militar y otras de particular; y recuerda que falleció repentinamente en una parada de rodeo, poco después de acabada la Guerra Grande, habiéndose traído su cadáver a esta Ciudad de Rocha, en donde se le dio sepultura, cubriéndose el ataúd con la bandera nacional.

Según otros datos que yo he podido obtener —agrega el Dr. Francisco H. López— el expresado don Francisco de los Santos falleció por el año 1854 o el 1855; pero su partida de defunción no aparece en los libros de esta Parroquia.

En cambio existe la Partida de Bautismo en los libros de la Iglesia del Fuerte de Santa Teresa, que fueron llevados desde el año 1877 hasta el 30 de noviembre de 1831 y que se hallan en esta Parroquia de Rocha. Dicha Partida dice así: "En 29 de Enero de 1788, yo Fr. Juan Thomas Churruca, Capellán de esta Fortaleza de Santa Teresa baptisé solemnemente puse Oleo y Chrisma a Francisco de los Santos hijo legítimo de Miguel de los Santos y de Francisca de los Santos, ambos Indios Guaranis; fueron padrinos Vicente Molina, soldado del Fijo y Ana Machado su Mujer, a quienes previne el parentesco espiritual y demás Obligaciones Contraídas. Y para que conste lo firmo en dicho Mes y Año. Fr. Juan Thomas Churruca".

Corresponde señalar que este sacerdote fue quien diera los óleos a Juan Antonio Lavalleja en la Capilla de la Purísima Concepción de las Minas, el 8 de julio de 1784.

El Dr. Francisco H. López ubicó también en los libros parroquiales de Rocha la partida de casamiento de Francisco de los Santos, que desposara el 22 de agosto de 1842 a doña Josefa González, viuda de José Molina. De dicho matrimonio no hubo descendencia.

Finalizando su trabajo histórico, expresa que el Gobierno de la República, con fecha 31 de diciembre de 1832, le concedió el grado de Teniente Coronel de las Milicias del Departamento de Maldonado, con la firma del Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo don Luis Eduardo Pérez y por el Ministro don Santiago Vázquez, y en el año 1837, durante la Presidencia del General Manuel Oribe, se le nombró Comandante Militar de la Frontera de Santa Teresa y de la Villa de Rocha, en reemplazo del entonces Coronel don Juan Barrios, que fue nombrado Jefe Político del Departamento de Maldonado.

LA REMESA DE DINERO REALIZADA POR ARTIGAS EN 1819

Un nuevo elemento documental, fue exhumado en 1953 por Antonio M. de Freitas en su libro "El levantamiento de 1825", segunda edición. Se trata, como es sabido, de una carta de D. José Artigas a su hermano Manuel, que dice así:

"Penetrado de los males que afligen a los infelices prisioneros de armas, y conmovido mi corazón por tan fatal desgracia, he resuelto librarte con esta fecha dos mil pesos para que ellos sean distribuidos en beneficio de nuestros desgraciados compatriotas en los varios puntos en que se hallan destinados. Al efecto librarás seiscientos cincuenta pesos al Sr. Comandante Lavalleja, y demás existentes en Río de Janeiro. Otros seiscientos cincuenta al Comandante Berdún, para que éste los distribuya entre los existentes en Puerto Alegre. Tú te encargarás distribuir los setecientos restantes entre los oficiales y soldados existentes en esa plaza.

Con ésta deberás presentarte al Sr. General Lecor, y obtendrás de él el permiso para el cumulo-



"EL CHASQUE". OBRA POSTUMA DEL ESCULTOR D. JOSE BELLONI.

miento de una resolución, que espero aprobará su generosidad en obsequio de la humanidad afligida.

En mérito de tan generosos sentimientos debes esperar que por conducto de ese excelentísimo Señor sean libradas las cantidades expresadas, a los sujetos y destino señalados. Tu deberás escribirles, asegurándoles mi compasión y deseo de su alivio, y exigirles el recibo correspondiente, remitiéndomelos con el tuyo para el descargo de mis deberes".

Esta correspondencia, como hemos señalado es del 13 de marzo de 1819. Según el historiador Inspector Ariosto Fernández, el Cnel. Manuel Artigas, a pesar de haber sido apresado cobró su sueldo militar hasta abril de dicho año, época en que fuera transportado a Río de Janeiro para su confinamiento en la cárcel de Santa Cruz, de donde se le trasladó tiempo después a la isla Das Cobras. (3)

La divulgación de este documento trajo por consecuencia dudas sobre la autenticidad de una segunda remesa de dinero, la mencionada en el Parlamento Nacional por el legislador Pedro Díaz en mayo de 1862. Tres años después Eduardo de Salterain y Herrera comentaba en su biografía de Lavalleja: "Este suceso de generosa oportunidad, autorizado por el invasor portugués habría de poetizarse más adelante, para sobrevivir en el alma popular con rasgos de emoción". (4)

Como lo advirtiera posteriormente el Cnel. Juan Antonio Vázquez, no dice el referido documento quién fue su portador: pudo haber sido Francisco de los Santos, deformándose con el tiempo la versión. Aún

se ignora si lo recibió Manuel Artigas, la acogida dada por Lecor a sus gestiones y si los 2000 patacones llegaron a poder de Lavalleja y de Berdún en el Brasil. Parecería que no fueron entregados ni distribuidos. Lo hace suponer fundamentalmente el Cnel. Vázquez al divulgar una carta de Manuel Artigas, fechada el 17 de agosto de 1820 en Río de Janeiro, dirigida a su esposa Dña. Estefanía Maestre, radicada en Montevideo, en la que pide ayuda a los amigos "porque están en la mayor necesidad". (5) Es poco probable que si el auxilio económico hubiera llegado a poder de los prisioneros, estuvieran tan necesitados poco tiempo después.

Gervasio Piro, que ha impugnado esta tesis, sostiene, a su vez, que la referida carta de Artigas "no es testimonio incontrovertible de la inexistencia del suceso, sino simplemente de la existencia del citado. A lo sumo —agrega— probaría que existieron, no el episodio de de los Santos, solamente, sino dos distintas remesas de dinero". (6)

TESTIMONIOS PARA NUEVAS INVESTIGACIONES

Por nuestra parte agregamos otra interrogante,

contenida en la respuesta del Cnel. Ramón de Cáceres a una pregunta formulada por Carlos Calvo en 1856: "Dn. Miguel Barreiro y Dn. Francisco de los Santos (Núñez) del Depto. de Maldonado fueron presos por que se les consideraba en relación con Dn. Tomás García de Zúñiga al servicio de los portugueses y me parece que fueron acusados por Dn. Gorgonio Aguiar: Dn. Pablo Castro había sido nombrado Fiscal y yo Secretario para sumarlo, cuando los salvó Bentos Manuel por la sorpresa del Queguay. (7) Este episodio tuvo lugar en mayo de 1818. Cabe preguntarse qué relación tendría este Francisco de los Santos, con el que en enero de 1821 se encuentra prisionero en Río de Janeiro y que figura como natural de Montevideo. (8)

Se encuentra asimismo junto al prócer, en los instantes en que inicia su marcha en territorio paraguayo que lo hará desaparecer para siempre del escenario político rioplatense, un Francisco de los Santos, que junto con otros ochenta patriotas, se establecerán posteriormente en un punto distante como dos leguas de Asunción, en la jurisdicción del departamento de San Lorenzo del Campo Grande, sobre la orilla de un abra. (9)

Creemos que una de las maneras de identificar lo sería el cotejo de sus respectivas firmas, existentes, muy probablemente, en la documentación lusitana existente en Río de Janeiro referida a los encarcelados en los subterráneos de las Cobras, Santa Cruz y Lache, con las correspondientes a las ya conocidas de distintos Francisco de los Santos de la época.

LA PROBABLE TRAVESIA

Quienes se han referido al tema coinciden en que el episodio tuvo lugar después de la derrota de la "Bajada de Paraná". Algunos, como Miguel Víctor Martínez, opinan que el mensaje le fue entregado al chasque artiguista el 5 de setiembre de 1820 en el Paso de Itapúa; otros, como Jesualdo, en su último campamento, en la Tranquera de San Miguel.

Ruben C. Méndez Piña, considera, con Isidoro de María, que Francisco de los Santos debió internarse por Paso de los Libres en territorio brasileño. Agrega, en un documentado trabajo realizado en 1953, que hemos consultado en el Archivo del Estado Mayor General del Ejército, que la primera gran dificultad debe haber sido la orientación, al no contar con cartas ni brújula, de modo que en conocimiento de la ubicación de la isla Das Cobras, debió haber seguido una ruta sensiblemente paralela a la costa atlántica. Las corrientes de agua habrían desviado muchas veces su dirección de marcha. (10)

Calcula el militar compatriota que la travesía debió ser de unos 2.500 kms. aproximadamente y pudo haber sido realizada, si tuvo lugar, en los meses de setiembre, octubre y noviembre, meses de tiempo generalmente bueno, sin lluvias prolongadas, destacando como principales dificultades, el medio de locomoción, relacionado con la distancia, y la ausencia absoluta de vías de comunicación.

Tampoco se ha logrado confirmar las circunstancias que posibilitaron esta singular hazaña de atravesar un territorio enemigo sin ser detenido, que fuera comparada en 1943 por el Capitán Mariano Cortés Arteaga, con la empresa que en Cuba cumpliera el teniente norteamericano Andrew Summers Rowan, al entregar al jefe revolucionario cubano Calixto García Iñiguez, un mensaje remitido por el Presidente de los EE. UU., Mackinley. (11)

En nuestras investigaciones no hemos podido ubicar ningún documento que confirmara o recusara la veracidad del llamado "Mensaje a Lavalleja" del año 1820. No obstante la labor no ha sido vana. En dichas búsquedas, ubicamos muchos documentos correspondientes a distintos Francisco de los Santos, que aportan nuevos matices al tema y como secuela, posteriores análisis e indagaciones.

En el próximo número comentaremos nuestros hallazgos documentales, que intentan ampliar los conocimientos históricos relativos a este controvertido personaje de nuestra Historia.

Aníbal Barrios Pintos

(Especial para EL DIA)

- 1) Tomo V del Diario de Sesiones de la 9ª Legislatura, Cámara de Representantes. Año 1862, mayo, págs. 156 y 157.
- 2) Diario "El Plata", 30 de enero de 1962.
- 3) Diario "El Plata", 30 de enero de 1962.
- 4) Revista Histórica, Marzo de 1956, No 73, 75, pág. 31.
- 5) Biblioteca General Artigas del Centro Militar, Suplemento No 35, "Un documento inédito de 1819" por el Cnel. Juan Antonio Vázquez.
- 6) Diario "El Plata", 6 de febrero de 1962.
- 7) Revista Histórica, No 85, 87, Julio de 1959, Pág. 596, "Escritos Históricos del Coronel Ramón de Cáceres" por Aurora C. de Castellanos.
- 8) Boletín Histórico del Estado Mayor del Ejército No 66, Pág. 67, Julio-Setiembre de 1955, "Los prisioneros artiguistas en Río de Janeiro" por Flavio A. García.
- 9) Héctor Francisco Decoud, "El campamento de Laureity", Citado por Eduardo de Salterain Herrera en "Artigas en el Paraguay (1820-1850)", págs. 16 y 17.
- 10) Estado Mayor del Ejército, División Historia y Archivo, Legajo No 218, carpeta No 70.
- 11) Suplemento comin'cal de EL DIA, Junio 6 de 1943, Año XII, No 542, "El mensaje a los tenientes de Artigas" por Mariano Cortés Arteaga.

MITOLOGIAS. — DEL MEDITERRANEO AL GANGES, DE LAS MONTAÑAS, DE LOS BOSQUES Y DE LAS ISLAS. II tomos. Ed. Larousse, París, México, Buenos Aires, 1967. 282 y 280 págs. respectivamente. Distribuye: SURD S. C., Santiago de Chile 1286



Esta editorial especializada en obras de carácter monumental —diccionarios enciclopédicos, geografías, grandes Atlas, etc.— ha publicado por vez primera en español, una Mitología universal que actualiza aquella, por cierto magnífica, en francés, publicada hace un cuarto de siglo por dicho sello, y cuyo autor era Félix Guirand. Con tema, plan y espíritu similar al que orientó a Guirand pa-

ra escribir ese libro ya clásico en la materia, se ha estructurado esta nueva mitología general, pero confiando a diversos especialistas el tratamiento de los diversos capítulos que la integran. El mito como centro de cohesión del pensamiento humano, el mito vertebrando el nivel intelectual de una sociedad, impregnando de poesía los misterios que circundan al hombre, encuentra en es-

ta obra una explicación de sus orígenes, y vincula el despertar de la conciencia individual con el desarrollo de la conciencia colectiva, y con el impulso de crecimiento de los núcleos sociales.

Grecia y Roma son la matriz mítica del Occidente. Pero no cabe desconocer la poderosa sugestión que emana de las leyendas de la India o de las extrañas concepciones teogónicas del África o de América. Todas forman el trasfondo irrenunciable del espíritu humano, y en todas las concepciones mitológicas alienta un fuerte poder creador, inspirador de nuevas formas, a partir de ellas mismas, de poesía, de arte, de ciencia. Lo sobrenatural adquiere presencia de verdad, cuando la fe del hombre lo robustece con su creencia.

El primer tomo de la obra que comentamos, abarca las mitologías del Cercano Oriente, griega, romana, persa e hindú. El

segundo, la apasionante mitología celta, la germánica, eslava, ugrofinesa. China y Japón, las de América, de Norte a Sur, la de Oceanía, las africanas, las siberianas y la mitología esquimal. Encontramos un tanto sumaria, demasiado generalizada por causa, sin duda, de la necesidad de sintetizar tema tan vasto y complejo, la mitología de América del Sur. Pero lo enunciado cubre el pensamiento de todas las latitudes y registra todos los matices de sensibilidad del individuo al procurar la exégesis de los enigmas cosmogónicos, y la respuesta a las preguntas sin explicación lógica.

Con nuestra predilección por lecturas de este tipo en las que, como en las historias comparadas de religiones, nos hemos dejado envolver por el fuerte halo poético que está en la raíz misma de las más remotas doctrinas teogónicas, no pode-



mos menos que celebrar la publicación, en nuestra lengua, de obras de este género, y mas aun cuando aparecen con el respaldo de seriedad y exigencia que la avala, realizada, todavía, por una

edición de perfecto equilibrio tipográfico y estético, con reproducciones en color y en blanco y negro que embellecen un tema de por sí atractivo y eterno.

CAPITULO

la historia de la literatura argentina

23

Los últimos románticos



LOS ULTIMOS ROMANTICOS — OBLIGADO Y GUIDO SPANO. — Capítulo de Historia de la Literatura Argentina. Centro Editor de América Latina, Bs. As., 1968. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

En forma novedosa y sumamente didáctica se presentan estos Capítulos, que ofrecen un panorama de literatura argentina compendiado, con estudios y material antológico. El N° 23 se refiere a los últimos románticos, y consta de un fascículo que reseña la vida

y obra de los autores tratados —Carlos Guido Spano, y Rafael Obligado—, con buen material gráfico, y un volumen de 114 págs. que recoge lo más representativo de la obra de ambos poetas. Material muy recomendable para estudiantes.



● LA DEUDA. Por Alejandro Ruiz Guinazu. Ed. Emecé, Bs. As., 1967. 160 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.



Después de haber permanecido ciego durante dieciocho años, el protagonista recobra la vista. Aprovecha para someterse a una intervención quirúrgica, la ausencia de su esposa, en viaje al extranjero. Se ha casado cinco años atrás y la maravillosa abnegación de su mujer ha sido incentivo para darle la sorpresa de su curación. En el especial mundo de sombras en que vivió tanto tiempo fue habituándose a una manera peculiar de concebir la realidad, de identificar voces con rostros desconocidos, y aguarda con impaciencia, el momento de conocer por fin los rasgos amados de la esposa. El encuentro lo desilusiona, la voz no correspondía con las facciones soñadas, y supera dificultosamente su decepción. Otro amor nace en él, amor culpable, con el que engaña por un lado a su mujer y por otro a su médico y mejor amigo. La deuda moral se hace cada vez más imperiosa, pero el amor violento le exige sacrificios íntimos que gradualmente le llevan a la abdicación de una felicidad emplazada sobre cimientos falsos. Resulta muy interesante seguir los laberintos conflictuales del hombre que al ver de nuevo, debe adaptarse a la existencia de los seres normales, desubicado entre su ámbito de ayer y los nuevos incentivos que le ofrece la vida exterior. El descubrimiento dramático, al morir su esposa, de que ésta supo siempre el engaño, intensifica el clima tenso de la novela, muy bien lograda en cuanto a valores éticos en pugna y a su estructura literaria.

El mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



LA TORRE DE BABEL: ISRAEL EN ARMAS. Por Morris West. Ed. Pomaire, Bs. As., 1967. 499 págs. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

El conocido autor de *Las sandalias del pescador* y *El abogado del diablo*, renueva en esta obra, reiterando su habitual técnica narrativa, el interés de la lectura en virtud de esa amenidad y versatilidad que confiere a su novelística, la variedad de escenarios de palpante actualidad mundial. En este caso, es Israel el centro del tenso drama, y el autor conduce con lógico clara y deducciones concisas, el intrincado nudo de la política compleja, en el conflicto árabe-israelí, enfocado con evidente parcialidad y comprensión desde el ángulo judío, preocupado por el destino del sacrificado y heroico pueblo de la Biblia. Una complicada red de agentes secretos, de banqueros internacionales, de ambiciones, intrigas, traiciones, todo ese mundo de secretas pasiones de poderío, se desenvuelve paralelamente con los problemas individuales, y a través de ellos, se urde con coherencia y solidez un argumento bien planteado, cuyo último fin es exaltar la esforzada lucha de Israel por sobrevivir.

¡PRONTO! ¡EL FANGO ME TRAGA!

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

Y EN LENGUA SIMIA...

¡VETE, BOLGANI NI...O TARZAN MATA!

¡BOLGANI ES REY DE LOS MONOS!

¡VO, TARZAN, SOY EL AMO DE LA SELVA!

CUANDO TARZAN SE ABALANZO CONTRA EL GORILA, ESTE TEMBLO...

JOHN ELARPO

TRADE MARK U.S. Pat. Off. All rights reserved ©1967 by United Feature Syndicate, Inc.

¡ESTOY AQUÍ PARA SOCORRERLA, PERO PRIMERO TENGO QUE LUCHAR CONTRA EL...

EMITÍ UN GEMIDO Y CAYÓ EXANIME.

ENTONCES...

AGARRE LA CUERDA.

EL GORILA DEBE HABER SIDO VÍCTIMA DE MIS BALAS.

OH?!

2-5-1874

QUIZÁS ESO HIZO POSIBLE QUE YO LLEGARA A TIEMPO.

¡GRACIAS! ¡LO QUE BIEN COMIENZA BIEN TERMINA!

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de



● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brño del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Constituyente 2007 (Ag. Petrarja) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kioaco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineas (Kioaco

Marofia ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUADA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● REDUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz 3412 bis ● CEBUO, Avda. Carlos M. Ramírez 1666 esq. Grecia ●

EN EL INTERIOR - CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kioaco Inaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordóñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Arigas y Lavalleja (Kioaco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kioaco Luisito) ● PANDO, General Artigas 895 ● SAN JOSE, Menajería Cha ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

en Turismo...

VAYA EN COCHE CON

porque

Soler!

Soler
tiene!

Soler
conviene!



SECCION TEJIDOS

LANA LABRADA, en variedad de delicados tonos, ancho 0.90 \$ 350

ANGORINA de lana, muy indicada para su prenda sport, ancho 1.40 \$ 550

GEORGETTE de lana, de fina y sobria elegancia, ancho 1.40 \$ 595

ESPIGADO BALMORAL alta novedad, en finos tonos de moda, ancho 1.40 \$ 720

ANGORA de lana estampada, en finos y originales diseños, ancho 1.40 \$ 780

TWEED multicolor, ideal para su tailleur o tapado sport, ancho 1.40 \$ 925

PAÑO ESCOCES, en diseños de variado colorido, ancho 1.40 \$ 480

CREP de lana rústica en surtido completo de colores, ancho 1.40 \$ 580

GIVRINA DE LANA, EN MUY DELICADA FANTASIA, ANCHO 1.40 \$ 595

SHETLAND escocés, de gran aceptación en la moda, ancho 1.40 \$ 780

CHEVIOT BALMORAL exclusivo, la trama de moda variedad de colores, ancho 1.40 \$ 850

JACQUARD DE LANA, primicia de nuestra sección Tejidos, ancho 1.40 \$ 980

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION